

los dos grandes reinados de aquella centuria la copiosa fuente de *Relaciones y Avisos* que suplen el silencio ó la escasez de crónicas para los tiempos de decadencia del poderío español y de la casa de Austria. Para todo género de estudios literarios y de costumbres; para la biografía de célebres ingenios, más conocidos en sus obras que en su vida íntima (1); para empresas y hazañas de justadores, torneadores y alanceadores de toros; para estupendos casos de fuerza, destreza y maña; para alardes y bizarrías de altivez y fortaleza en prósperos y adversos casos, fieros encuentros de lanza, heroicos martirios militares, conflictos de honra y gloria mundana, bandos y desafíos, sutilezas cortesés, donosas burlas, chistes, apodos, motes y gracejos, proezas de grandes soldadoe y atildamiento nimio de galanes palacianos; para todo lo que constituía la vida rica y expansiva de nuestra gente en los días del Emperador y de su hijo, sin excluir el sobrenatural cortejo de visiones, apariciones y milagros, alimento de la piedad sencilla, ni el légamo de supersticiones diversas, mal avenidas con el Cristianismo (2), ofrece la *Miscelánea* de Zapata mies abundantísima y que todavía no ha sido enteramente recogida en las trojes, á pesar de la frecuencia con que la han citado los eruditos, desde que Pellicer comenzó á utilizarla en sus notas al *Quijote*, y sobre todo después que la sacó íntegramente del olvido de D. Pascual Gayangos (3). Detallar todo lo que en los apuntes de Zapata importa á la novelística exigiría un volumen no menor que la misma *Miscelánea*, puesto que apenas hay capítulo que no contenga varias historietas, no inventadas á capricho, sino fundadas en hechos reales que el autor presencié ó de que tuvo noticia por personas dignas de crédito; lo cual no quita que muchas veces sean inverosímiles y aun imposibles, pues no hay duda que el bueno de D. Luis era nimiamente crédulo en sus referencias. Son, pues, verdaderos cuentos muchos de los casos maravillosos que narra, y su libro cae en esta parte bajo la jurisdicción de la novela elemental é inconsciente. No sucede otro tanto con sus relatos personales, escritos con tanta sinceridad y llaneza, y que sembrados de trecho en trecho en su libro, le dan aspecto y carácter de verdaderas *memorias*, á las cuales sólo falta el hilo cronológico, y por cuyas páginas atraviesan los más preclaros varones de su tiempo. Era Zapata lector apasionado de libros de caballerías (4) y algo se contagió su espíritu de tal

(1) *Miscelánea*, p. 57.

(2) Véanse, por ejemplo, las extrañas noticias del mágico Escoto, personaje distinto del Miguel Escoto tenido por nigromante en el siglo XIII (*Miscelánea*, 478-480), y el raro caso de espiritismo que da por sucedido en Llerena el año 1592 (pág. 99).

(3) En el tomo XI del *Memorial Histórico Español* que publica la Real Academia de la Historia, Madrid, 1859. Es lástima que este tomo carezca de un índice razonado de materias y de personajes.

El códice de la Biblioteca Nacional que sirvió para la edición (único que se conoce) no sólo está falto de varias hojas, sino que debió de ser retocado ó interpolado muchos años después de la muerte del autor, puesto que en la página 16 están citados libros de Fr. Prudencio de Sandoval y de don Alonso Núñez de Castro, los cuales de ninguna manera pudo conocer D. Luis Zapata, que escribía antes de 1592.

(4) Aunque los libros de caballerías mienten, pero los buenos autores vánse á la sombra de la verdad, aunque de la verdad á la sombra vaya mucho. Dicen que hendieron

lección, puesto que en todas las cosas tiende á la hipérbole; pero juntaba con esto un buen sentido muy castellano, que le hacía mirar con especial aborrecimiento los embelecos de la santidad fingida (1) y juzgar con raro tino algunos fenómenos sociales de su tiempo. Dice, por ejemplo, hablando de la decadencia de la clase nobiliaria, á la cual pertenecía: "El crecimiento de los reyes ha sido decrecimiento de los grandes, digo en poder soberbio y desordenado, que cuanto á lo demás antes han crecido en rentas y en estados, como pelándoles las alas á los gallos dicen que engordan más, y así teniéndolos los reyes en suma tranquilidad y paz, quitadas las alas de la soberbia, crecen en más renta y tranquilidad... Pues demos gracias á Dios que en estos reinos nadie puede hacer agravio ni demasia á nadie, y si la hiciese, en manos está el cetro que hará á todos justicia igual" (2).

Era, como hoy diríamos, ardiente partidario de la ley del progreso, lo mismo que Cristóbal de Villalón, y de ningún modo quería admitir la superioridad de los antiguos sobre los modernos. Es curiosísimo sobre esto su capítulo *De invenciones nuevas*: "Cuán enfadosa es la gala que tienen algunos de quejarse del tiempo y decir que los hombres de agora no son tan inventivos ni tan señalados, y que cada hora en esto va empeorando! Yo quiero, pues, volver por la honra de esta nuestra edad, y mostrar cuanto en invenciones y sutilezas al mundo de agora somos en cargo... En las ciencias y artes hace el tiempo de agora al antiguo grandísima ventaja... Quanto á la pintura, dejen los antiguos de blasonar de sus milagros, que yo pienso que como cosas nuevas las admiraron, y creo que aquellos tan celebrados Apeles y Protógenes y otros, á las estampas de agora de Miguel Angel, de Alberto Durero, de Rafael de Urbino y de otros famosos modernos no pueden igualarse... Ni en la música se aventajaron los antiguos, que en ella en nuestra edad ha habido monstruos y milagros, que si Anfion y Orfeo traían tras sí las fieras y árboles, háse de entender con esta alegoría que eran fieras y plantas los que de la música de entonces, porque era cosa nueva, se espantaban; que agora de las maravillas de este arte, más consumada que nunca, los hombres no se admiran ni espantan. Pues ¿cuándo igualaron á las comedias y farsas de agora las frialdades de Terencio y de Plauto?" Y aquí comienza un largo capítulo de invenciones del Renacimiento, unas grandiosas y otras mínimas, entusiasmándose por igual con el descubrimiento de las Indias, con la circunnavegación del globo terráqueo, con la Imprenta y la Artillería, que con el aceite de Aparicio, el guayaco y la zarzaparrilla, las

el yelmo, ya se ha visto. Y que cortaron las mallas de las lorigas: ya también en nuestros tiempos se ha visto... Una higa para todos los golpes que fingen de Amadís y los fieros hechos de los gigantes, si hubiese en España quien los de los españoles celebrasen" (pp. 20 y 21). "Del autor del famoso libro poético de *Amadís* no se sabe hasta hoy el nombre, honra de la nación y lengua española, que en ninguna lengua hay tal poesía ni tan loable" (p. 304).

(1) De los *alumbrados* de Llerena; de las dos monjas milagreras de Córdoba y Lisboa, Magdalena de la Cruz y Sor María de la Visitación, y de ciertos "falsos apóstoles" que se presentaron en las cercanías de Madrid, trata largamente en el capítulo "de invenciones engañosas" (pp. 69-76).

(2) *Miscelánea*, pp. 331-332.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Vols. 1625 MONTREY, MEX.

10602

recetas para hacer tinta, el arte de hacer bailar los osos y el de criar gatos de Algalia. Termina este curiosísimo trozo con la enumeración de las obras públicas llevadas á cabo en tiempo de Felipe II, á quien da el dictado de "príncipe republicano", que tan extraño sonará en los oídos de muchos. "Los príncipes piadosos y *republicanos* como el nuestro, avivan los ingenios "de los suyos, y les hacen hacer cosas admirables, y se les debe la gloria como "al capitán general de cuanto sus soldados hacen, aderezan y liman" (1).

Alguna vez se contradice Zapata, como todos los escritores llamados *ensayistas* (y él lo era sin duda, aunque no fuese ningún Montaigne). No se compadece, por ejemplo, tanto entusiasmo por las novedades de su siglo, entre las cuales pone la introducción del verso toscano por Bascán y Garcilaso, con otro pasaje, curiosísimo también, en que, tratando de poesía y de poemas, dice sin ambages: "Los mejores de todos son los romances viejos; de novedades Dios nos libre, y de leyes y sectas nuevas y de jueces nuevos" (2). Como casi todos los españoles de su tiempo, vivía alta y gloriosamente satisfecho de la edad en que le había tocado nacer, y era acérrimo enemigo de las sectas nuevas, á lo menos en religión y en política. Ponderando el heroísmo de los *ligueros* en el sitio de París de 1590, que hizo levantar el príncipe de Parma, llega hasta la elocuencia (3). Profesa abiertamente la doctrina del tiranicidio, y hace, como pudiera el fanático más feroz, la apología de Jacobo Clemente: "Salió un fraile dominico de París á matar por el servicio de "Dios al tirano favorecedor de herejes; y llegando á hablarle, le dió tres "puñaladas, de que murió el rey, no de la guerra que suele matar á hierro, "á fuego, violenta y furiosamente, mas de la mansedumbre y santidad de un "religioso de Dios y su siervo, al cual bienaventurado ataron á las colas de "cuatro caballos" (4).

Para conocer ideas, costumbres, sentimientos y preocupaciones de una época ya remota, y que, sin embargo, nos interesa más que otras muy cercanas, libros como el de Zapata, escritos sin plan ni método, como gárrula conversación de un viejo, son documentos inapreciables, mayormente en nuestra literatura, donde este género de misceláneas familiares son de hallazgo poco frecuente. La de Zapata ofrece materia de entretenimiento por donde quiera que se la abra y es recurso infalible para las horas de tedio, que no toleran otras lecturas más graves. De aquel abigarrado conjunto brota una visión histórica bastante clara de un período sorprendente. Baste lo dicho en recomendación de este libro, que merecía una nueva edición, convenientemente anotada, así en la parte histórica como en el material novelístico ó novelable que contiene, y que generalmente no se encuentra en otras compilaciones, por haber quedado inédita la de Zapata.

Antes de llegar á las colecciones de cuentos propiamente dichas, todavía

(1) PP. 350-360.

(2) P. 365.

(3) Pág. 209, "De fe, firmeza y constancia", y 224, "Del cerco de París".

(4) Pág. 40.

debemos consagrar un recuerdo á la *Philosophia vulgar* (1568), obra por tantos títulos memorable del humanista sevillano Juan de Mal Lara, que, á imitación de los *Adagios* de Erasmo, en cuyas ideas críticas estaba imbuido, emprendió comentar con rica erudición, agudo ingenio y buen caudal de sabiduría práctica los refranes castellanos, llegando á glosar hasta mil en la primera parte, única publicada, de su vasta obra (1). En ella derramó los tesoros de su cultura grecolatina, trayendo á su propósito innumerables autoridades de poetas antiguos puestos por él en verso castellano, de filósofos, moralistas é historiadores; pero gustó más todavía de exornar la declaración de cada proverbio con apólogos, cuentecillos, facecias, dichos agudos y todo género de narraciones brevísimas, pero tan abundantes, que con entresacarlas del tomo en folio de la *Philosophia Vulgar* podría formarse una floresta que alternase con el *Sobremesa* y el *Porta-cuentos* de Timoneda. Algunas de estas consejas son fábulas esópicas; pero la mayor parte parecen tomadas de la tradición oral ó inventadas adrede por el glosador para explicar el origen del refrán, poniéndole, digámoslo así, en acción. Tres cuentos, un poco más libres y también más extensos que los otros, están en verso y no carecen de intención y gracejo. No son de Mal Lara, sino de un amigo suyo, que no quiso revelar su nombre: acaso el licenciado Tamariz, de quien se conservan inéditos otros del mismo estilo y picante sabor (2). Pero de los cuentos en verso prescindimos ahora, por no hacer interminable nuestra tarea, ya tan prolija de suyo.

Mal Lara había pasado su vida enseñando las letras clásicas. ¿Quién se atreverá á decir que le apartasen de la comprensión y estimación de la ciencia popular, en que tanto se adelantó á su tiempo? Al contrario, de los antiguos aprendió el valor moral é histórico de los proverbios ó *paremias*. El mismo fenómeno observamos en otros grandes humanistas, en Erasmo ante todo, que abrió por primera vez esta riquísima vena y con ella renovó el estudio de la antigüedad; en el Comendador Hernán Núñez, infatigable colector de nuestros refranes, y en Rodrigo Caro, ilustrador de los juegos de los muchachos. Creía Mal Lara, y todo su inestimable libro se encamina á probarlo, que

No hay arte ó ciencia en letras apartada,
Que el vulgo no la tenga decorada.

(1) *La Philosophia Vulgar de Ioan de Mal Lara, vezino de Sevilla. A la C. R. M. del Rey Don Philippe nuestro señor dirigida. Primera parte que contiene mil refranes glosados. En la calle de la Sierpe. En casa de Hernando Diaz. Año 1568.*

(Al fin): *Acabo se de imprimir esta primera parte de la Philosophia Vulgar, que contiene mil refranes de los que se usan en Hespaña. En casa de Hernado Diaz, Impresor de libros. En la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla, en la calle de la Sierpe. A veynte y cinco dias del mes de Abril 1568. Fol. 30 hs. prls. y 294 folios.*

Es la única edición en que el texto de Mal Lara está completo. Las de Madrid, por Juan de la Cuesta, 1618, y Lérida, por Luis Menescal, 1621, añaden los *Refranes* del Comendador Hernán Núñez, pero carecen de los importantísimos preámbulos de Mal Lara.

(2) Novelas "de la tinta", "de las flores", "del portazgo", "de los bandos", "del ahorcado", etc. Creo que también pertenece á Tamariz la "del *Corderito*" (el "enxemplo

No se ha escrito programa más elocuente de *folk-lore* que aquel *Preámbulo* de la *Philosophia Vulgar*, en que con tanta claridad se discierne el carácter espontáneo y precientífico del saber del vulgo, y se da por infalible su certeza, y se marcan las principales condiciones de esta primera y rápida intuición del espíritu humano.

"En los primeros hombres... (dice) al fresco se pintaban las imágenes de aquella divina sabiduría heredada de aquel retrato de Dios en el hombre, no sin gran merced dibujado... Se puede llamar esta ciencia, no libro esculpido, ni trasladado, sino natural y estampado en memorias y en ingenios humanos; y, según dize Aristóteles, parecen los Proverbios ó Refranes ciertas reliquias de la antigua *Philosophia*, que se perdió por las diversas suertes de los hombres, y quedaron aquellas como antiguallas... No hay refrán que no sea verdadero, porque lo que dize todo el pueblo no es de burla, como dize Hesiodo". *Libro natural* llama en otra parte á los refranes, que él pretende emparentar nada menos que con la antigua sabiduría de los turdetanos. "Antes que hubiese filósofos en Grecia tenía España fundada la antigüedad de sus refranes... ¿Qué más probable razón habrá que lo que todos dizen y aprueban? ¿Qué más verisimil argumento que el que por tan largos años han aprobado tantas naciones, tantos pueblos, tantas ciudades y villas, y lo que todos en comun, hasta los que en los campos apacientan ovejas, saben y dan por bueno?... Es grande maravilla que se acaben los superbos edificios, las populosas ciudades, las bárbaras Pirámides, los más poderosos reynos, y que la *Philosophia Vulgar* siempre tenga su reino dividido en todas las provincias del mundo... En fin, el refrán corre por todo el mundo de boca en boca, según moneda que va de mano en mano gran distancia de leguas, y de allá vuelve con la misma ligereza por la circunferencia del mundo, dejando impresa la señal de su doctrina... Son como piedras preciosas salteadas por ropas de gran precio, que arrebatan los ojos con sus lumbres".

Coincidió con Mal Lara, no ciertamente en lo elevado de los propósitos, ni en lo gallardo del estilo, pero sí en el procedimiento de explicar frases y dichos proverbiales por anécdotas y chascarrillos *a posteriori*, el célebre librero de Valencia Juan de Timoneda, que en 1563, y quizá antes, había publicado el *Sobremesa y alivio de caminantes* (1), colección minúscula, que, ampliada en unas ediciones y expurgada en otras, tiene en la más completa

de Pitas Payas" que ya había contado el Arcipreste de Hita). Son varias las copias antiguas de estas *novelas* ó *fábulas*, como también se intitulan.

(1) *El Sobremesa y alivio de caminantes de Joan Timoneda: en el qual se contienen affables y graciosos dichos, cuentos heroycos y de mucha sentencia y doctrina.* (Al fin): Çaragoça, en casa de Miguel de Guesa, 1563, 8.º, let. gót. Las dos partes del *Sobremesa* tienen respectivamente XXII y XXI hojas foliadas. En otras 21 hojas sin foliar van, á modo de apéndice, dos tratadillos de noticias históricas: *Memoria hispana copilada por Joan Timoneda, en la qual se hallaran cosas memorables y dignas de saber y en que año acontecieron.*—*Memoria Valentina.*

Esta edición, descrita por Brunet, ha de ser, por lo menos, la segunda, reimpresa de una de Valencia, donde Timoneda publicaba todos sus libros.

—*Alivio de caminantes compuesto por Juan de Timoneda. En esta última impresión*

(Valencia, 1569) dos partes: la primera con noventa y tres cuentos, la segunda con setenta y dos, de los cuales cincuenta pertenecen al dominio de la *paremiología*. Tanto éstos como los demás están narrados con brevedad esquemática, sin duda para que "el discreto relator" pudiese amplificarlos y exornarlos á su guisa. Pero esta misma concisión y simplicidad no carece de gracia. Véase algún ejemplo:

Cuento XL (2.ª parte). "Por qué se dijo: *perdices me manda mi padre que coma*".

"Un padre envió su hijo á Salamanca á estudiar; mandóle que comiese de las cosas más baratas. Y el mozo en llegando, preguntó cuánto valía una vaca: dijéronle que diez ducados, y que una perdiz valía un real. Dijo él entonces: según eso, perdices me manda mi padre que coma".

Cap. XLII. "Por qué se dijo: *no hará sino cenar y partirse*".

"Concertó con un pintor un gentil-hombre que le pintase en un comedor la cena de Cristo, y por descuido que tuvo en la pintura pintó trece apóstoles, y para disimular su yerro, añadió al treceno insignias de correo. Pidiendo, pues, la paga de su trabajo, y el señor rehusando de dársela por la falta que había hecho en hacer trece apóstoles, respondió el pintor: no reciba pena vuestra merced, que ese que está como correo no hará sino cenar y partirse".

Cap. LXVIII. "Por qué se dijo: *sin esto no sabrás guisallas*".

"Un caballero dió á un mozo suyo vizcaino unas turmas de carnero para que se las guisase; y á causa de ser muy ignorante, dióle un papel por escrito cómo las había de guisar. El vizcaino púsolas sobre un poyo, vino un gato y llevóse las turmas; al fin, no pudiendo habellas, teniendo el papel en las manos, dijo: "ah gato! poco te aprovecha llevallas, que sin esto no sabrás guisallas".

van quitadas muchas cosas superfluas, deshonestas y mal sonantes que en las otras impresiones estaban. Con licencia. En Medina del Campo impresso por Francisco del Canto. Año de 1563.

12.º En la hoja 3.ª signat. t. 3 empiezan los cuentos de *Joan Aragones*. (Salva.)

—*El Sobremesa y alivio de caminantes de Joan Timoneda... Agora de nuevo añadido por el mismo autor, assí en los cuentos como en las memorias de España y Valencia* (Retrato de Timoneda). *Impreso con licencia. Vendese en casa de Joan Timoneda.*

(Al fin): "Acabo se de imprimir este libro del *Sobremesa y Alivio de Caminantes* en casa de Joan Navarro, á 5 de Mayo. Año de 1569".

8.º let. gót. sign. a g, todas de ocho hojas, menos la última, que tiene doce (Salvá).

Además de las dos *Memorias Hispana y Valentina*, contiene este raro librito una *Memoria Poética: que es muy breve compendio de algunos de los más señalados Poetas que hasta hoy ha huvido* (sic). (Ejemplar que fue de Salvá y hoy pertenece á la Biblioteca Nacional).

—Valencia, por Pedro de Huete, 1570 (Citada por Ximeno, *Escritores del reino de Valencia*).

—*Alivio de Caminantes, compuesto por Juan Timoneda. En esta última impresión van quitadas muchas cosas superfluas, deshonestas y mal sonantes que en las otras estaban. Con licencia. Impresso en Alcalá de Henares por Sebastia Martinez. Fuera de la puerta de los sanctos Martyres. M.D.LXXVI.*

12.º, 72 pp. dobles.

Hasta setenta y cinco cuentos de los que hay en la edición de Valencia faltan en ésta.

"*Epístola al lector.* Curioso lector: Como oír, ver y leer sean tres causas principales, ejercitándolas, por do el hombre viene á alcanzar toda ciencia, esas mesmas han tenido fuerza para conmigo en que me dispusiese á componer el libro presente, dicho *Alivio de Caminantes*, en el qual se contienen diversos y graciosos cuentos, afables dichos y

Con ser tan microscópicos estos que Timoneda llama "apacibles y graciosos cuentos, dichos muy facetos y exemplos acutísimos para saberlos contar en esta buena vida", encontró manera de resumir en algunos de ellos el argumento de novelas enteras de otros autores. Tres del *Decamerone* (VI, 4; VII, 7; X, 1) han sido reconocidas por miss Bourland en *El Sobremesa* (1). Todas están en esqueleto: la facecia del cocinero que pretendía que las grullas no tienen más que una pata pierde su gracia y hasta su sentido en Timoneda. Melchor de Santa Cruz, en su *Floresta Española*, conserva mejor los rasgos esenciales del cuento, aun abreviándole mucho (2). El de *cornudo y apaleado* es por todo extremo inferior á una novela en redondillas que hay sobre el mismo asunto en el *Romancero General* de 1600 (3). El que salió menos mal parado de los tres cuentos decameronianos es el de la mala estrella del caballero Rugero; pero, así y todo, es imposible acordarse de él después de la lindísima adaptación que hizo Antonio de Torquemada en sus *Coloquios Satíricos* (4).

"muy sentenciosos. Así que facilmente lo que yo en diversos años he oido, visto y leido, podrás brevemente saber de coro, para decir algun cuento de los presentes. Pero lo que más importa para ti y para mí, porque no nos tengan por friáticos, es que estando en conversacion, y quieras decir algun *contecillo*, lo digas al propósito de lo que traten; y si en algunos he encubierto los nombres á quien acontecieron, ha sido por celo de honestidad y evitar contiendas. Por tanto, así por el uno como por el otro, te pido perdon, el cual pienso no se me podrá negar. Vale." (Biblioteca Nacional).

—Amberes, 1577. Sigue el texto de las expurgadas.

—Sevilla, en casa de Fernando de Lara, 1596. (Biblioteca Nacional, procedente de la de Gayangos. Pertenece al número de las expurgadas).

—Pamplona, 1608 (Catálogo de Sora).

Aribau reimprimió el *Sobremesa*, pero no íntegro, en el tomo de *Novelistas anteriores á Cervantes* (3.º de *Autores Españoles*). Sigo la numeración de los cuentos en esta edición, por ser la más corriente.

(1) *Boccaccio and the "Decameron" in castilian and catalan literature*, pp. 129, 133, 145.

(2) "Juan de Ayala, señor de la villa de Cebolla, voló una grulla: su cocinero la guisó, y dió una pierna de ella á su mujer. Sirviéndosela á la mesa, dixo Juan de Ayala: "¿Y la otra pierna?" Respondió el cocinero: "No tenía más de una, porque todas las grullas no tienen sino una". Otro día, Juan de Ayala mandó ir á caza al cocinero; y hallando una bandada de grullas que estaban todas en un pie, dixo el cocinero: "Vea v. md. si es verdad lo que dixere". Juan de Ayala arremetió con su caballo, diciendo: "ox, ox". Las grullas volaron y estendieron sus piernas, y dixo: "Bellaco, mira si tienen dos piernas ó una". Dixo el cocinero: "Cuerpo de Dios, señor, dixerades "ox, ox" á la que teniades en el plato, y entonces ella extendiera la pierna que tenía encogida". (*Floresta Española*, ed. de Madrid, 1790, p. 73).

Casi en los mismos términos, pero sin atribuir la anécdota á persona determinada, se refiere en los *Cuentos de Garibay*, y de allí la tomó probablemente Santa Cruz. (*Sales Españolas*, de A. Paz y Melia, tomo II, pág. 61).

(3) Es la que comienza:

Huvo un cierto mercader
Que en Valladolid vivia,
Él qual mercader tenia
Una hermosa muger...

(*Romancero General*, Madrid, por Luis Sanchez, 1600, fol. 344-345 vto.).

(4) "Quiero deziros en breves palabras una novela, que quando niño me acuerdo que me contaron. Un Rey que hubo en los tiempos antiguos, de cuyo nombre no tengo memoria, tuvo un criado que le sirvió muchos años con aquel cuidado y fidelidad que tenía obligacion, y viéndose ya en la vejez y que otros muchos que no avian servido

El mismo procedimiento aplica Timoneda á otros *novellieri* italianos, dejándolos materialmente en los huesos. Como en su tiempo no estaban impresas las novelas de Sacchetti, ni lo fueron hasta el siglo XVIII, es claro que no procede de la novela 67 de aquel célebre narrador florentino el gracioso dicho siguiente, que indudablemente está tomado de las *Facecias de Poggio* (1):

"Fue convidado un nescio capitan, que venia de Italia, por un señor de

tanto tiempo, ni tan bien como él, avian recebido grandes premios y mercedes por sus servicios, y que el solo nunca avia sido galardonado, ni el Rey le avia hecho merced ninguna, acordó de yrse á su tierra y passar la vida que le quedava en grangear un poco de hazienda que tenia. Para esto pidió licencia, y se partió, y el Rey le mandó dar una mula en que fuesse: y quedó considerando que nunca avia dado nada aquel criado suyo, y que teniendo razon de agraviarse, se yva sin averle dicho ninguna palabra. Y para experimentar más su paciencia invió otro criado suyo que haziendose encontradizo con él fuese en su compañía dos ó tres jornadas y procurase de entender si se tenia por agraviado; el criado lo hizo así y por mucho que hizo nunca pudo saber lo que sentia, mas de que passando por un arroyo la mula se paró á orinar en él, y dándole con las espuelas, dixo: "Harre allá mula de la condicion de su dueño, que da donde no ha de dar". Y passado de la otra parte, aquel criado del Rey que le seguia sacó una cedula suya, por la qual le mandava que se bolviesse, y él lo hizo luego. Y puesto en la presencia del Rey (el qual estava ynformado de lo que avia dicho) le preguntó la causa que le avia movido decir aquello. El criado le respondió diciendo: "Yo, señor, os he servido mucho tiempo lo mejor y más lealmente que he podido, nunca me aveis hecho merced ninguna, y á otros que no os han servido les aveis hecho muchas y muy grandes mercedes, siendo más ricos y que tenían menos necesidad que yo. Y así dixere que la mula era de vuestra condicion, que dava donde no avia de dar, pues dava agua al agua, que no la avia menester, y dexaba de darla donde avia necesidad della, que era en la tierra". El Rey le respondió: "¿Piensas que tengo yo toda la culpa? La mayor parte tiene tu ventura, no quiero dezir dicha ó desdicha, porque de verdad estos son nombres vanos, mas digo ventura, tu negligencia y mal acertamiento fuera de sazón y oportunidad. Y porque lo creas quiero que hagas la experiencia dello". Y así lo metió en una camara, y le mostró dos arcas yguales, yguualmente adereçadas, diciéndole: "La una está llena de moneda y joyas de oro y plata, y la otra de arena: escoge una dellas, que aquella llevarás". El criado despues de averlas mirado muy bien, escogió la de la arena. Y entonces el Rey le dixo: "Bien as visto que la fortuna te haze el agravio tan bien como yo, pero yo quiero poder esta vez más que la fortuna", y así le dió la otra arca rica con que fue bienaventurado".

(*Los coloquios satíricos... hechos por Antonio de Torquemada... 1553* (Mondofredo), fols. IV y V).

(1) Fac. CCXI: "*Cujusdam pueri miranda responsio in Angelottum cardinalem*".

Algunas otras *Facecias* del humanista florentino se encuentran también en el *Sobremesa*, por ejemplo la 60.ª, que es el cuento primero en la colección de Timoneda: "*de eo qui uxorem in flumine peremptam quaerèbat*".

"Alter, uxorem quae in flumine perierat quaerens, adversus aquam proficiscebatur. Tum quidam admiratus, cum deorsum secundum aquae cursum illam quaeri admoneret: "Nequaquam hoc modo reperietur", inquit. "Ita enim, dum vixit, difficilis ac morosa fuit, reliquorumque moribus contraria ut nunquam nisi contrario et adverso flumine etiam post mortem ambulasset".

The Facetiae or jocular Tales of Poggio... (Paris, Liseux, 1879, t. I, p. 100).

Algunas de estas *Facecias* estaban traducidas desde el siglo XV en la colección del infante D. Enrique de Aragón. Aun en las últimas ediciones de las *Fábulas de Esopo*, v. g., en la de Segovia, 1813, se encuentran en la última sección ("*Fábulas Coletas*") las siguientes *Facecias*:

X. "*De muliere quae virum defraudavit*".—Fábula XV. "De la mujer y del marido encerrado en el palomar".

I. "*Fabula prima cujusdam Cajetani pauperis naucleri*".—Fábula XVI. "De la mujer que parió un hijo, siendo su marido ausente".

II. "*De medico qui dementés et insanos curabat*".—Fábula XIX. "Del loco y del caballero y cazador".

XXXVI. "*De Sacerdote qui caniculum sepelivit*".—Fábula XX. "Del Sacerdote y de su perro, y del Obispo".

En las ediciones antiguas hay más, entre ellas la indecenisima 43: "*De adolescentula quae virum de parvo Priapo acensavit*".

Castilla á comer, y después de comido, alabóle el señor al capitán un pajecillo que traía, muy agudo y gran decididor de presto. Visto por el capitán, y maravillado de la agudeza del pajecillo, dijo: "¿Vé vuestra merced estos rapaces" cuán agudos son en la mocedad? Pues sepa que cuando grandes no hay "mayores asnos en el mundo". Respondió el pajecillo al capitán: "Mas que "agudo debía de ser vuestra merced cuando mochacho" (1).

Tampoco se deriva de la novela 198 de Sacchetti, pero sí de la 43 de Girolamo Morlini "*De caeco qui amissos aureos suo astu recuperavit*", el cuento 59 de la segunda parte del *Alivio de Caminantes*:

"Escondió un ciego cierta cantidad de dineros al pie de un árbol en un campo, el cual era de un labrador riquísimo. Un día yendo á visitallos, hallólos menos. Imaginando que el labrador los hubiese tomado, fué á él mismo, y díjole: "Señor, como me pareceis hombre de bien querria que me diésedes "un consejo, y es: que yo tengo cierta cantidad de dinero escondida en un "lugar bien seguro; agora tengo otra tanta, no sé si la esconda donde tengo "los otros ó en otra parte". Respondió el labrador: "En verdad que yo no "mudaria lugar, si tan seguro es ese como vos decís". "Así lo pienso de "hacer", dijo el ciego; y despedidos, el labrador tornó la cantidad que le "había tomado en el mismo lugar, por coger los otros. Vueltos, el ciego cogió sus dineros que ya perdidos tenía, muy alegre, diciendo: "Nunca más perro al "molino". De aquesta manera quedó escarmentado" (2).

En suma (y para no hacerme pesado en el examen de tan ligeras y fugaces producciones), el *Sobremesa y alivio de caminantes*, según uso inmemorial de los autores de florestas y misceláneas, está compilado de todas partes. En Banello (parte 3.^a, nov. 41) salteó el cuento del caballero de los muchos apellidos, que no encuentra posada libre para tanta gente: en las *Epístolas familiares*, de Fr. Antonio de Guevara, varios ejemplos de filósofos antiguos y las consabidas historietas de Lamia, Laida y Flora, que eran la quintaesencia del gusto mundano para los lindos y galancetes de entonces.

Preceden á los cuentos de Timoneda (3) en las ediciones de Medina del Campo, 1563, y Alcalá, 1576, doce "de otro autor llamado Juan Aragonés, que sancta gloria haya", persona de quien no tenemos más noticia. Es lástima que estos cuentecillos sean tan pocos, porque tienen carácter más nacional que

(1) "Messer Valore quasi tutto scornato, udendo le parole di questo fanciullo, dice verso la brigata: e' non fu mai nessun fanciullo savio da piccolino, che non fusse pazzo da grande. Il fanciullo, udendo questo, disse: in fe di Dio, gentiluomo, voi dovest'essere un savio fantolino".

(*Delle Novelle di Franco Sacchetti Cittadino Fiorentino. Parte Prima. In Firenze, 1724, pp. 109-110.* "Messer Valore de' Buondelmonti è conquiso e rimaso scornato da una parola, che un fanciullo gli dice, essendo in Romagna").

(2) Novella C.XCVIII. "Un cieco da Urvieto con gli occhi mentali, essendoli furato cento fiorini, fa tanto col suo senno, che chi gli ha tolti, gli rimette donde gli ha levati".

(*Delle Novelle di Franco Sacchetti... Parte Seconda, pp. 142-147.*)

Ct. Hieronymi Morlini, *Parthenopei Novellae, fabulae, comedia. Editio tertia emendata et aucta.* Paris, Jannet, 1855, p. 86.

(3) Muy rápidamente he hablado de ellos. Su estudio más minucioso queda reservado para quien publique el *Fabulario ó Noveleros español*, empresa digna, de tentar la

los de Timoneda. Dos de ellos son dichos agudos del célebre poeta Garcí Sánchez de Badajoz, natural de Ecija; tres se refieren á cierto juglar ó truhán del Rey Católico, llamado Velasquillo, digno predecesor de D. Francesillo de Zúñiga. Pero otros están tomados del fondo común de la novelística, como el cuento del codicioso burlado, que tiene mucha analogía con la novela 195 de

ambición de cualquier aficionado lo mismo á los estudios populares que á los de tradición erudita. Apenas hay anecdota del *Sobremesa* que no pueda dar motivo á una curiosa nota. No quiero omitir que entre ellos figura (1.^a parte, cuento 72) el apólogo clásico del poeta y el menestral que le estropeaba sus versos, aplicado por D. Juan Manuel, en el prólogo general de sus obras, á un trovador de Perpiñán, y por Sacchetti á Dante:

"Filogeno, famosísimo poeta, viendo que unos cantareros cantaban sus versos trastrocando y quebrando de ellos, con un báculo que llevaba dió en los jarros y quebrólos, diciendo: "Pues vosotros dañais mis obras, yo también dañaré las vuestras".

Todavía es más curioso el siguiente ejemplo, en que un cuentecillo de Timoneda viene á ilustrar un episodio de una comedia de Lope de Vega, cuyo argumento está tomado de la antigüedad romana.

En el tercer fascículo de la *Zeitschrift für romanische Philologie* (1905, t. XXIX) se ha publicado una nota de Stiefel sobre las fuentes del Episodio de la Capa en el acto 2.^o de *El Honrado Hermano*.

Está en Timoneda, *Alivio de caminantes* (núm. 29, parte 1.^a) y en el *Libro de chistes de Luis de Pinedo* (*Sales Españolas* de Paz y Melia, pp. 310 y 312).

Timoneda: "Venido un embajador de Venecia á la corte del gran turco, dándole audiencia á él, juntamente con otros muchos que habia en su corte, mandó el gran turco que no le diesen silla al embajador de Venecia, por cierto respecto. Entrados los embajadores, cada cual se sentó en su debido lugar. Viendo el veneciano que para él faltaba silla, quitóse una ropa de majestad que traía de brocado hasta el suelo, y asentóse encima della. Acabando todos de relatar sus embajadas, y hecho su debido acatamiento al gran turco, salióse el embajador veneciano, dejando su ropa en el suelo. A esto dijo el gran turco: "Mira, cristiano, que te dejas tu ropa". Respondió: "Sepa su Majestad que los "embajadores de Venecia acostumbran dejarse las sillas en que se asientan".

Pinedo: "Dicen que un Embajador de Venecia, en presencia de la Reina Doña Isabel, y visto que no le daban silla, se desnudó la ropa rozagante que llevaba, y la puso en el suelo doblada, y sentóse; y despues que hubo negociado, se fue en cuerpo. La Reina envió un mozo de cámara que le diese la ropa. El Embajador respondió: "Ya la Señoría no necesita de aquel escabel". Y no quiso tomar la ropa".

Pinedo (p. 312): "D. Juan de Velasco, hijo del Condestable D. Bernardino, entró á visitar al Duque de Alba y á otros grandes. No le dieron luego silla: dobló su capa, y sentóse en el suelo".

Confieso que ambos textos se me pasaron por alto al escribir el prólogo de la comedia de *El Honrado Hermano* en la colección académica, aunque tanto el libro de Timoneda, como el de Pinedo, me fuesen familiares; el primero desde mi infancia y el segundo desde que el Sr. Paz y Melia le sacó del olvido. Pero también el Sr. Stiefel, que tan agriamente censura los descuidos ajenos, olvidó en el presente caso otro librito todavía más vulgar en España, la *Floresta* de Melchor de Santa Cruz, en cuya séptima parte (*De dichos graciosos*) se lee el mismísimo cuento, siendo verosímil que de allí le tomase Lope, que cita más de una vez aquella colección popular de apotegmas y chascarrillos.

"Un escudero fué á negociar con el Duque de Alba, y como no le diesen silla, quitóse la capa, y asentóse en ella. El Duque le mandó dar silla. Dixo el Escudero: "V. Señoría "perdone mi mala crianza, que como estoy acostumbrado en mi casa de asentarme, desvanecióseme la cabeza". Como hubo negociado, salióse en cuerpo, sin cobijarse la capa. Trayéndosela un page, le dixo: "Servívos de ella, que á mí me ha servido de silla, "y no quiero llevarla más á cuestras".

Los versos de Lope de Vega que corresponden á esto son los siguientes:

CURIACIO 1.^o Vuelve, Horacio, fuerte.
HORACIO. ¿A qué?
CURIACIO 1.^o Toma el manto.
HORACIO. ¿Para qué?
CURIACIO 1.^o Pues ¿por qué le has de dejar?
HORACIO. No me acostumbro llevar
La silla en que me asenté.